

**ITINERARIO
FAMILIA TERESIANA
DE ENRIQUE DE OSSÓ**



*Familia Teresiana
de Enrique de Ossó*

FAMILIA TERESIANA DE ENRIQUE DE OSSÓ ITINERARIO

LA FUERZA CARISMÁTICA DE LA FAMILIA TERESIANA DE ENRIQUE DE OSSÓ

La Familia Teresiana de Enrique de Ossó ha nacido como don de Dios y fruto de la vida de fe y amor de un hombre santo. Enrique de Ossó experimentó la bondad y el amor de Dios. Vivió su identificación con Jesús en un camino propio de encuentro existencial con María y Teresa y se transformó en apóstol del conocimiento y amor de Jesucristo. Así se fue configurando su corazón de sacerdote, padre y maestro. En Teresa de Jesús descubrió además la capacidad de la mujer en la evangelización y transformación de la sociedad. En respuesta a las situaciones de su tiempo llevó adelante múltiples iniciativas apostólicas y recibió el carisma de fundador. (Constituciones STJ, art. 1)

Con esta ficha pretendemos:

Reconocernos en la fuerza carismática de nuestra familia. Entrar en contacto con el punto de partida del movimiento teresiano generado por Enrique de Ossó que ha permanecido en la historia, atravesado fronteras y germinado en distintas lenguas, razas, contextos y situaciones: la Familia Teresiana.



PREPARAMOS LA MESA

Ambientación: Nos colocamos en círculo. La sala está decorada con semillas, tierra, una planta...

Lector/a 1:

«El Reino de Dios es como un hombre que echa el grano en la tierra; duerma o se levante, de noche o de día, el grano brota y crece, sin que él sepa cómo». (Mc 4, 26-28)

Canto: El labrador. CD "No es tan fácil" nº 4. Fabiola Torrero

Lector/a 2:

"No es pequeña lástima y confusión que, por nuestra culpa, no entendamos a nosotros mismos ni sepamos quién somos. ¿No sería gran ignorancia, hijas mías, que preguntasen a uno quién es, y no se conociese ni supiese quién fue su padre ni su madre ni de qué tierra?..." (IM 1,2)

Animador/a:

Para Teresa de Jesús, conocer quiénes somos, de dónde venimos, es la premisa fundamental para el conocimiento propio y el conocimiento de Dios. Para nosotros/as es

esencial conocer de dónde surge nuestra familia, y desde allí comprender nuestra identidad para labrar nuestro futuro.

Comenzaremos tomando conciencia de nuestras raíces personales, cristianas y teresianas.

- ¿Quiénes son mis padres, mis hermanos, mi familia? ¿De dónde viene mi familia?
- ¿De qué manera conocí la fe cristiana? ¿Cómo fueron mis primeros pasos en el conocimiento de Jesús?
- ¿Cómo entré a formar parte de esta familia Tereiana? ¿Qué ocasionó que hoy esté sentada/o en la mesa del carisma?

Compartimos

Conectamos con la experiencia fundante de Enrique:

Animador/a:

Como el grano que es sembrado y brota de la tierra, abonado por la lluvia, el tiempo y el cuidado del sembrador, así nació la Familia Tereiana de Enrique de Ossó: del corazón de un joven inquieto que a los 14 años decide partir en busca de su propia identidad, origen y destino... y sin saberlo, “solo y por caminos difíciles”, ante el trono de la Virgen, empieza la historia vocacional del joven Enrique sin que él se imagine que aquel comienzo de su peregrinaje vocacional era el inicio incipiente de una inmensa familia: la Familia Tereiana de Enrique de Ossó...

Lector/a 3:

“Os busqué solo en mi mocedad. No os conocía; mas oí hablar de Vos, percibí el olor de esta Rosa celestial, y dejé el mundo, padres y parientes, corriendo al olor de vuestras virtudes, postrándome a vuestros pies. Nadie sabía darme razón de Vos... Solo, y por caminos difíciles, llegué a vuestros pies. ¡Cuán cansado del mundo! ¡Con cuántas heridas! ¡Cuántos desengaños en el corazón! A vuestros pies hallé la paz perdida... ¡Bendita Reina de las gracias! A las gradas de vuestro trono sentí revivir en mi pecho recuerdos dulcísimos de mi cristiana madre... Cabe el trono de vuestras misericordias desperté como de un sueño profundo... Creí, deseé y amé lo que nunca debía haber olvidado... Hallé mi vocación. Vos me guiasteis sin que yo recuerde cómo. Estrella de los mares, Estrella de la mañana, de Cataluña, brillasteis a mis ojos, seguí su luz, y al mostrarme a Jesús, fruto bendito de vuestro vientre, al verle tan agraciado y hermoso dije: "Seré siempre de Jesús, su ministro, su apóstol, su misionero de paz y de amor". (E.O. III, pp. 194-195)



NOS ALIMENTAMOS DE LA PALABRA DE DIOS

Génesis 1, 1-31

Animador/a:

Con el texto del Génesis, volvemos sobre el primer momento de compartir nuestras historias, traemos a la memoria el “origen” de nuestra propia familia. Dejamos que resuene en nosotros/as la frase:

“Y VIO DIOS QUE ERA BUENO...”

Hacemos memoria de la decisión del joven Enrique “seré siempre de Jesús”, que le llevó por caminos inesperados de encuentro con el Jesús de Teresa, convirtiéndolo en su Apóstol Teresiano. Recordamos la frase: “Y VIO DIOS QUE TODO ERA BUENO.” Describo cómo ha sido mi propio proceso de integración en esta familia carismática... cuáles han sido los “ritmos”, los “días” en que Dios fue poniendo en mi historia este proceso de identificación con el carisma teresiano de Enrique. Elaboro mi propia “línea del tiempo” de pertenencia a esta familia y compartimos.

NOS ALIMENTAMOS DE NUESTROS MAESTROS

PALABRA DE TERESA DE JESÚS

El conocimiento y amor de Jesús... el Jesús de Teresa...

“Señor, al verte a mi lado, he visto todos los bienes. No me ha venido trabajo que, mirándote a ti cuál estuviste delante de los jueces, no se me haga fácil de soportar. Con tan buen amigo presente, con tan buen capitán que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir: es ayuda y da esfuerzo, nunca falta, ES AMIGO VERDADERO.” (V.22, 6)



Pues ¿cómo aprovechará y gastará con largueza el que no entiende que está rico? Es imposible conforme a nuestra naturaleza -a mi parecer- tener ánimo para cosas grandes quien no entiende está favorecido de Dios. (V 10, 6)

Si fuera persona que hubiera de dar parecer- que, cuando una buena inspiración acomete muchas veces, se deje, por miedo, de poner por obra; que si va desnudamente por solo Dios, no hay que temer sucederá mal, que poderoso es para todo. Sea bendito por siempre, amén. (V 4, 29)

¡Oh hermanas mías, qué olvidado debe tener su descanso, y qué poco se le debe de dar de honra, y qué fuera debe estar de querer ser tenida en nada el alma adonde está el Señor tan particularmente! Porque si ella está mucho con El, como es razón, poco se debe de acordar de sí; toda la memoria se le va en cómo más contentarle, y en qué o por dónde mostrará el amor que le tiene. Para esto es la oración, hijas mías; de esto sirve este matrimonio espiritual: de que nazcan siempre obras, obras. (VII M, 4,6)

Mirad que importa esto mucho más que yo os sabré encarecer. Poned los ojos en el Crucificado y haráseos todo poco. Si Su Majestad nos mostró el amor con tan espantables obras y tormentos, ¿cómo queréis contentarle con sólo palabras? ¿Sabéis qué es ser espirituales de veras? Hacerse esclavos de Dios, a quien, señalados con su hierro que es el de la cruz, porque ya ellos le han dado su libertad, los pueda vender por esclavos de todo el mundo, como Él lo fue; que no les hace ningún agravio ni pequeña merced. Y si a esto no se determinan, no hayan miedo que aprovechen mucho, porque todo este edificio -como he dicho- es su cimiento humildad; y si no hay ésta muy de veras, aun por vuestro bien no querrá el Señor subirle muy alto, porque no dé todo en el suelo. Así que, hermanas, para que lleve buenos cimientos, procurad ser la menor de todas y esclava suya, mirando cómo o por dónde las podéis hacer placer y servir; pues lo que hicieréis en este caso, hacéis más por vos que por ellas, poniendo piedras tan firmes, que no se os caiga el castillo. (VII M 4,8)

PALABRA DE ENRIQUE

Su pasión por dar a conocer a Teresa de Jesús...

Su propósito al fundar la Revista Teresiana:

Con la devoción a Santa Teresa de Jesús, maestra insigne de oración, derramará el Señor sobre la España indiferente el espíritu de oración, con el que vienen todos los bienes a las almas; el espíritu de fe práctica, que las fortalece y vigoriza; el espíritu de amor, que endulza todas las penalidades de este miserable destierro. Beneficiar, pues, en provecho de nuestros hermanos, que lo son todos los españoles, este tesoro de virtudes y ejemplos de nuestra compatrona Santa Teresa de Jesús; popularizar sus escritos y enseñanzas llenos de celestial sabiduría; aprovechar sus méritos, oraciones y poderoso valimiento a favor de todo el mundo, es, Ilustrísimo Señor, lo que pretende nuestra humilde publicación.

Españoles todos sin distinción de clases ni partidos, cavemos en esta mina, ahondemos en este tesoro, beneficiemos este fértil campo,, y sea nuestro siglo el siglo de santa Teresa de Jesús que todos los corazones, en una palabra, se revistan de los mismos sentimientos y afectos generosos y cristianos del corazón de Teresa de Jesús, nuestra patricia ilustre, hermana, maestra y doctora. Así regeneraremos a la decaída España, Mas como nuestra plantación es obra de Teresa de Jesús, y ningún motivo de especulación ni mira terrena mueve nuestra pluma, confiamos fundadamente, por el amor y comunidad de intereses que hubo siempre entre Jesús y Teresa, que este grano de mostaza crecerá en frondoso árbol¹, que sus hojas y sus frutos serán de salvación para el pueblo español, y que las aves del cielo posarán sobre sus ramas. (RT N° 1, octubre 1872)

Su llamada carismática a ser “Eliseo Teresiano”

Mas tú, oh Santa mía, perdona mi atrevimiento en pretender mostrar al mundo tu incomparable grandeza, pues de ello tú te tienes la culpa, porque en tus escritos y en tus acciones he aprendido, y ha alentado siempre grandemente a mi pobre corazón, aquella verdad que no te cansas de repetir, porque es el secreto que engrandece a las almas: Dios es amigo de almas animosas; Dios es muy amigo de que no pongan tasa a sus obras; ayuda mucho tener altos pensamientos para que lo sean las obras, y así por el estilo. Confieso que sin la gracia de Dios nada podemos, pero también reconozco que con ella lo podemos todo, y que no sería imposible escribir y obrar como tú lo hiciste, si el Señor nos favoreciere con el espíritu que guió tu pluma y te ayudó en tus obras. Alcánzanos, pues, de tu Esposo Jesús una parte, si no todo, de tu espíritu, para llenar cumplidamente el deseo vivísimo de Cristo, que vino al mundo para inflamar las almas, y no ansía otra cosa más, sino que todas ardan en este fuego divino.

Para aficionar la voluntad de nuestros lectores y obligarla con dulce violencia a amar a Teresa de Jesús, y moverla a seguirnos en el descubrimiento de las maravillas que Dios obró en la Santa, ninguna cosa más a propósito, a mi ver, y de mayor eficacia, que desde el primer momento descubrirles la grandeza del alma de Teresa; lo anchuroso y dilatado de su corazón. Ignoro si sucederá a mis lectores lo que a mi pobre corazón al contemplar la gran figura de Teresa. Todo me admira en la Santa, porque en todo es singular. Su fe vivísima, por la que asegura se dejaría matar mil veces antes que dudar en un ápice de lo que enseña la Iglesia. Su esperanza firmísima, con la cual, cuando todo en lo humano se conjuraba contra una pobre monja cargada de patentes y buenos deseos, como ella dice con gracia, esperaba

¹ Y creció hasta nuestros días...

contra toda esperanza. Su amor subido y finísimo, que competía con el de los Serafines; su discreción, su penitencia, su sabiduría, etc.; pero roba siempre mi atención con preferencia lo anchuroso de su corazón, su magnanimidad asombrosa, su grandeza de alma incalculable. Todas las virtudes practicadas por Teresa adquieren nuevo brillo y esplendor, que les comunica su alma grande. Yo no sé si será defecto en mí este asombro y estupor que me causa su grandeza; quizás sea efecto de la pequeñez de mi corazón, y como no es grande, se complace al menos y trata de engrandecerse inclinándose con respeto ante tanta grandeza.

Sucede al querer examinar las virtudes y excelencias de Teresa de Jesús lo que al rústico aldeano que, no habiendo visto otra cosa que los modestos albergues de su vecindad, al verse transportado por vez primera ante uno de esos soberbios palacios, maravillas del arte, no atina, ni tiene facultad expedita para observar los objetos preciosos y sus detalles, porque le suspende y roba la atención la grandeza del edificio, la esbeltez y altura de las columnas, lo anchuroso de los patios y salones, lo atrevido de las bóvedas y riqueza de los artesonados, y solo puede exclamar en medio de su asombro, embargada su mente con la magnificencia del conjunto: “¡Qué magnífico, qué grande es todo esto!”. (RT, N° 2, Noviembre 1872)

Teresa de Jesús, mujer de fuego que enciende los corazones por el “celo de los intereses de Jesús”

El aprovechamiento del alma no está en pensar mucho, sino en amar mucho.

Esta máxima de Santa Teresa de Jesús, escrita en el libro de las Fundaciones, encierra sublime y práctica doctrina para todos, en especial para las almas que desean adelantar en el camino de la virtud.

No olvidemos que no nos ha de hacer santos el mucho pensar, sino el mucho amar; y como la prueba mejor del amor verdadero son las obras, por eso el aprovechamiento del alma no está en mucho pensar, sino en mucho obrar, porque quien mucho obra señal da inequívoca de que mucho ama.

El pensar mucho no aprovecha al alma si no pasa a la acción, si el amor no traduce el pensamiento en obras. El pensamiento es como el apuntar el tiro. Si no dispara no hará daño ni provecho. Podrá espantar, pero no matar. ¡Cuántos hay que se les pasa la vida apuntando siempre y nunca disparan un tiro a los enemigos!

Hombres de proyectos innumerables, toda su vida se les va en pensar cómo arreglarán la casa propia, y más aún la ajena; y en tejer y destejer la tela interminable de sus proyectos pasan la vida triste, estéril, inútil. Esta es la vida de la mayor parte de los mortales. Vida teórica, digámoslo así, vida sin provecho; a lo menos a la práctica nada llega de sus grandes pensamientos. Hombres inútiles, cuando no altamente perjudiciales, todo su afán es proponer y nada hacer. ¡Oh si estos tales en lugar de pensar tanto y devanarse los sesos empleasen una mínima parte de su vida en amar, ¡cuán fecunda de buenas obras y santa sería su vida! ¡Cómo pasarían por este mundo, a semejanza de Cristo Jesús, no *pensando* el bien, sino *haciendo* el bien a todos! ¡Cuántas bendiciones atraerían sobre sí pensamientos santos que el Señor les da! Mas su falta de acción lo esteriliza todo: porque no aman no se mueven: más amar y menos pensar, más obrar y menos desear. Por algo se dijo que hasta el infierno está empedrado de buenos deseos.

No queremos dejar de apuntar aquí y recordar a nuestros lectores una verdad que la santa Doctora inculca muchas veces con gran instancia, porque es de suma trascendencia su aplicación; y es que cuando un pensamiento nos acomete muchas veces, no hemos de dejar de ponerla en práctica, porque señal es de que viene de Dios y quiere Su Majestad que sea obra.

¡Cuántos hay que retienen prisionera la inspiración de Dios porque no les gusta o porque les exige el sacrificio de su comodidad y reposo, de su honor o de sus riquezas; y, como el joven del Evangelio, se vuelven tristes porque Jesús les llama a seguirle más de cerca.! Lo que es gracia singular lo toman como desgracia. ¡Insensatos! De ahí el principio de su desdicha y tal vez de su perdición eterna.

¡Oh tú, lector amante de la santa y magnánima heroína de la gracia, Teresa de Jesús, que sientes bullir en tu pecho repetidas veces el celo de la gloria de Dios y salvación de las almas, no dejes de seguir con docilidad los impulsos de la gracia ¡Quién sabe los millares de almas que se salvarán si eres fiel en llevar adelante tus santas empresas! ¡Quién sabe el bien inmenso que de tu buen pensamiento puesto en práctica puede redundar al mundo, a la Iglesia, a la sociedad! Fuera cobardías. Oración y consejo, y después de esto acción: obras, obras, obras.



HACEMOS ESPACIO EN NUESTRA MESA PARA OTRAS PALABRAS

Los hombres que han recibido de Dios una misión destinada a perpetuarse en la tierra no mueren nunca. Su paso por el mundo no es más que una jornada en el camino. Bajan al sepulcro, descansan, y cuando alguien con demasiado apresuramiento pudiera creer que todo se ha reducido a cenizas, se encuentra un día con la gratísima sorpresa de que la tumba se abre y otra vez vuelve a la vida el enviado de Dios. Es su espíritu, que de nuevo se presenta a los hombres porque así lo quiere el Señor de las fuerzas ocultas. Parece como si tuvieran el poder de resucitar en un momento determinado. Santa Teresa también salió un día del sepulcro para hacer su segunda salida. Era necesario que la hiciera.

La Providencia quiso depararnos un hombre extraordinario en don Enrique de Ossó, joven catedrático del Seminario de Tortosa. En sus afanes no se limitó a Cataluña, sino que tuvo presente a España entera. Ante lo difícil de su misión tuvo el acierto genial, sin duda inspirado por Dios, de no salir al combate con las armas de su exclusiva y propia personalidad. Miró a España, examinó su historia, contempló a sus Santos, y rápido como una flecha, en el momento de elegir al que de entre ellos fuese más apto para vivificar el espíritu cristiano, se dirigió a Alba de Tormes en busca de una mujer que por su cautivadora simpatía, por su exquisito amor a Dios, por su invencible fuerza de arrastre, levantaría en el seno del pueblo español, como lo había levantado en otro tiempo, oleadas incontenibles de entusiasmo. Santa Teresa de Jesús obedeció a su llamada y salió del sepulcro. Esta fue su segunda salida. Duró tanto como la vida sacerdotal de don Enrique. (Card. Marcelo González Martín. *La Fuerza del Sacerdocio*. pp. 5 - 9)

EL BROTE DE LA VOCACIÓN TERESIANA

La vocación teresiana de Ossó tiene visos de precoz y carismática. Suscribo sin reservas las afirmaciones de su biógrafo: “Creo de todo punto inevitable recurrir a una

especial providencia de Dios, para poder explicar suficientemente este fenómeno del teresianismo de don Enrique. Estamos en presencia de algo excepcional, fuertemente extraordinario, tan singular y tan maravilloso que probablemente no se repetirá nunca". El hecho excepcional se ha consumado ya cuando Enrique cuenta 14 años. Y cuaja en dos gestos netos: revivir la hazaña infantil de Teresa de Jesús que se fuga de casa en pos de un ideal místico, y repetir el mensaje espiritual de sus obras. En los dos trazos cabe entera la silueta del futuro apóstol. Afortunadamente, ambos datos nos llegan de primera mano, de la pluma misma de Enrique.

En su esbozo autobiográfico "Apuntes de las misericordias del Señor" recuerda eso que le ocurrió cuando "tendría unos trece años", a poco de "estar presente a la muerte santa" de su madre, mientras de nuevo se entrena en la "carrera de comercio" en casa "del primer comerciante de Reus". Cuenta él: "Mi familia se resistía a que fuera sacerdote. Me confesaba en Reus así que podía, en la Capilla de nuestra Señora de los Dolores, y resolví marcharme...Escribí cartas de despido y de consejos a mi padre y tíos, y el día que murió un hijo pequeñito de la casa, de mañanita abrí la puerta y me marché. Mis primeros pasos se dirigieron a la Virgen de la Misericordia en su capilla. Oré allí, le pedí su bendición y me fui lejos, cargado de unos pequeños libros, sin dinero, a pie; quería ser ermitaño, retirándome a la soledad, y dirigí mis pasos a Montserrat a pie; subí la cuesta de Collbató...qué sed tan grande tenía. Tenté a Dios. Llegué a Montserrat, me confesé generalmente, pedí ser admitido como criado de la Virgen allí. Me admitieron...".

El episodio es calco evidente de lo relatado por Teresa de Jesús en el capítulo primero de su Vida. También allí se habla del obstáculo de los padres ("tener padres...", el mayor embarazo"), de la fuga de casa (Enrique "sin dinero", ella "pidiendo por amor de Dios"), de la muerte de la madre y de la acogida a una imagen de la Virgen.

La vocación teresiana de don Enrique llegaba a plena madurez a la par que su vocación sacerdotal. Al ordenarse de presbítero – 21 de septiembre de 1867 – tenía ya consignado en su "Ordo vitae": "Como fundamento de la vida espiritual, grabaré en mi alma, con la gracia de Dios, y tendré siempre presente en mis acciones, aquella resolución tan generosa y noble de Santa Teresa de Jesús, mi especial protectora: Húndase el mundo antes que ofender a mi Dios, porque más debo a mi Dios que a nadie; luego a Él debo antes que a todos contentar y servir".

En teresianismo, Ossó fue autodidacta y carismático. Humanamente se impuso a sí mismo un proceso de formación e información teresianas de vastas proporciones y de serio empeño. Nos sería imposible rehacer su biblioteca teresiana, ni lo intentaremos aquí. Durante los 24 años que dirige la Revista, se le sorprende constantemente atento a toda novedad bibliográfica que recaiga sobre lo teresiano, dentro y fuera de España. No creemos que la biblioteca del más insigne teresianista especializado del siglo – don Vicente de la Fuente – pueda compararse con la suya. A nivel carismático, los resortes fueron más potentes y eficaces. En la vida de don Enrique hay algo así como una barra de acero que lo va penetrando, misterioso fluido teresiano que se va apoderando de su ser y de su acción. La puesta en marcha de la Asociación teresiana y de la Compañía lo empeñan en un ininterrumpido esfuerzo de asimilación del mensaje y del espíritu de la Santa. Para retransmitirlos. Se mantendrá en contacto con las obras y el mensaje de la Madre y Maestra hasta el fin. (T. Álvarez, *Enrique de Ossó y Santa Teresa de Jesús en Mano de Oro*, Ed. Monte Carmelo)

Encuentro con Teresa de Jesús: mediación teresiana

Enrique de Ossó descubre, en Teresa de Jesús, a la Mujer Nueva. Él, que deseaba profundamente vivir en Cristo, se encuentra con esta mujer totalmente transformada por Cristo. A través de su Vida, el Camino de perfección y las Moradas sobre todo, la Santa aparece ante la mirada de Enrique, como la persona que ha conocido y amado de tal modo a Jesús, que Él la ha transformado en su esposa, y le ha confiado su misión salvadora.

En su itinerario espiritual, Teresa de Jesús ha hecho experiencia de la eficacia mística de la Palabra de Dios: “Sus palabras son obras”. El mismo Señor, se le dio como “Libro vivo”, Maestro interior, que desde dentro le ha enseñado “todas las verdades”. A Teresa se le ha desvelado progresivamente Jesucristo, como a muy pocas personas. Ella llegó a contemplar repetidas veces la belleza inefable de la Humanidad gloriosa del Crucificado. Vivió la experiencia profunda de Jesús en su interior, y la unión íntima con Él hasta poder decir con san Pablo, vivo yo, mas no yo, es Cristo quien vive en mí” (Gal 2,20). Y a partir de un determinado momento experimentó cómo el Amor de Dios “se le metía en las entrañas, hasta transformarla” por la efusión de este amor purificador. Y al contemplarla en este trance, Enrique de Ossó comprende que se ha cumplido en ella exactamente aquel deseo vivo de Jesús: “Fuego he venido a meter en la tierra [de nuestros corazones] y ojalá estuviera ya ardiendo”. Este fuego del Amor de Dios —fuego del Espíritu— como en un nuevo Pentecostés dilata el corazón de Teresa hasta hacerlo eclesial, a la medida del corazón de Dios.

En este corazón magnánimo, dilatado, Enrique encuentra a Dios. Y tal impacto le produjo la experiencia, que la convierte en tema central de muchos artículos de la Revista Teresiana, y todas las obras apostólicas por él emprendidas llevarán el sello de corazón transverberado de Teresa de Jesús.

Su especial sintonía con esta gracia mística, nos lleva a preguntarnos si él mismo participó personalmente de esta experiencia, recibiendo los frutos del amor de Dios -celo ardiente-, y con ellos la llamada a ser apóstol teresiano. Lo cierto es que durante toda su vida manifestó un deseo creciente de transformación en el amor y puso los medios para facilitar esta transformación en los hermanos. Ese es el contenido profundo de su misión teresiana. Veamos cómo lo expresa en una meditación tardía del Triduo del Corazón de Jesús:

“Oh Amor de Cristo Jesús, que me amas más de lo que yo puedo amar!, ven a mi corazón y reina en él, y con flecha divina traspásalo, como traspasaste el corazón de tus siervos enamorados , en especial como el de mi madre Teresa de Jesús. Envía tu ángel con el dardo de oro inflamado de fuego, y penetra con él mis entrañas, y arráncalas de todo lo creado, y llévalas hacia Ti [...]. Ven, serafín deseado, traspasa mi corazón y consúmelo en el divino amor, de suerte que no sepa amar en adelante más que a Jesús y con Jesús. Dame vida y muerte de amor divino [...]. No quiero vivir sino amándoos con todo mi corazón, con toda mi alma y con todas mis fuerzas, y trabajando con todo ahínco para despertar otros corazones en vuestro amor” (C. Melchor, *Volver a las Fuentes*, pp. 27-30)



NOS SENTAMOS A LA MESA CON JESÚS

Lector/a 1:

En aquel tiempo Jesús dijo a la gente: «El Reino de Dios es como un hombre que echa el grano en la tierra; duerma o se levante, de noche o de día, el grano brota y crece, sin que él sepa cómo. La tierra da el fruto por sí misma; primero hierba, luego espiga, después trigo abundante en la espiga. Y cuando el fruto lo admite, en seguida se le mete la hoz, porque ha llegado la siega».

Decía también: «¿Con qué compararemos el Reino de Dios o con qué parábola lo expondremos? Es como un grano de mostaza que, cuando se siembra en la tierra, es más pequeña que cualquier semilla que se siembra en la tierra; pero una vez sembrada, crece y se hace mayor que todas las hortalizas y echa ramas tan grandes que las aves del cielo anidan a su sombra». Y les anunciaba la Palabra con muchas parábolas como éstas, según podían entenderle; no les hablaba sin parábolas; pero a sus propios discípulos se lo explicaba todo en privado. (Mc 4, 26 - 34)

Animador/a:

Volvemos al símbolo del inicio y al texto del Evangelio de Marcos. Basándonos en la parábola, expresamos otra parábola sobre la historia de nuestra Familia Teresiana a través de un texto, un dibujo, un símbolo...

Compartimos



SOMOS ENVIADOS/AS A COMPARTIR EL PAN E INVITAR A OTRAS/OS.

Al finalizar esta experiencia, narramos lo que en nosotros/as ha ido aconteciendo. Lo enviamos a la comisión provincial de Familia Teresiana.

- ★ Lo que has recibido de esta familia carismática
- ★ Lo que estás entregando de ti mismo/a a esta familia carismática.
- ★ Lo que esta familia dinamiza en ti para hacer posible el Reinado de Dios en tu propio ambiente
- ★ Experiencias que conoces de Familia Teresiana que se hayan dado a lo largo de estos años y te den luz. ¿Cuáles?
- ★ Mi sueño sobre el futuro de la Familia Teresiana.